

MANUEL VEIGA

SIEMPRE
A LA VERITA TUYA

Monólogo flamenco a Lola Flores
y cante a la libertad de género

teatro**auto**expres

teatro**auto**expres

MANUEL VEIGA

SIEMPRE A LA VERITA TUYA

Monólogo flamenco a Lola Flores
y cante a La Libertad de género

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

SIEMPRE A LA VERITA TUYA

Primera edición, 2019

© De *Siempre a la verita tuya. Monólogo flamenco a Lola Flores y cante a la libertad de género*: Manuel Veiga Giménez

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2019

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.

Maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Marisa Barreno.

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA

DL: M-2239-2019

Siempre a la verita tuya

LA CRÍTICA ha dicho...

“... Lirismo jondo que combina perfumes lorquianos con acentos de Rafael de León... Te mete el corazón en un puño... Un múltiple homenaje: a la Niña de Fuego, a los travestis que querían ser su sombra, a la Gràcia gitana donde nació el Pesca, y al esplendor caló”.

Marcos ORDÓÑEZ, *El País*

“... Poesía escénica en un texto de alto lirismo, jondo, y una interpretación de colores y grito, de dolor y desgarró, de adoración y entrega... Una oda gitana para Lola Flores y un duelo por el travestismo de los años de la represión...”.

Santi FONDEVILA, *Timeout*

“... Prodigioso y magnético espectáculo, que nos mantiene en vilo con el corazón encogido y emocionado. Porque todo es verdad, todo es autenticidad... Hay un cuerpo y unas manos gitanas... Un poético canto de amor a las raíces...”.

María José RAGUÉ, *El Mundo*

“... Todavía con la emoción en la garganta... Manuel Veiga es el artífice de un prodigio teatral... Roza la excelencia en este monólogo de un padre que da voz a su hijo buscando su identidad en el espejo de la mítica Lola Flores...”.

Iolanda G. MADARIAGA, *Recomana.cat*

“... Emocionante montaje... Un homenaje en toda regla a Lola Flores y a la libertad de género...”.

Justo BARRANCO, *La Vanguardia*

“... Teatro poético, político, social, teatro de altos vuelos... El torrente del texto consigue nuestras lágrimas más sentidas... Nos encontramos ante el que probablemente sea uno de los espectáculos más emotivos de la temporada...”.

Fernando SOLLA, *En platea*

“... Divina interpretación de Veiga en la adorable *Siempre a la verita tuya...*”.

Pep VILA, *Catalunya Ràdio*

“... Con su apasionado monólogo, altamente emotivo, que recurre por momentos a la magia y a lo onírico, Veiga –fraseo virtuoso, mirada incendiaria, gesto preciso y conmovedor– rescata una porción de la memoria colectiva...”.

Ana PRIETO, Núvol - *L'apuntador*

“... Un texto extraordinario, íntimo, poético, cautivador. Una interpretación que transmite verdad: intensa, brutal... Un cante a la libertad de género, un homenaje a Lola Flores, a las Zarzamoras y a la lengua gitana...”.

Neus MONICO, *Teatre Barcelona*

“... Habrá entrega, habrá poesía, habrá adoración...”.

Aida PALLARÉS, *Timeout*

“... La intensidad de unos ojos, que se mezclan con el dolor infinito de unas palabras, provoca una hora de hipnotismo escénico... Veiga destila verdad y sentimiento. Déjate atrapar por su arte...”.

Elisa DÍAZ, *Butaques i somnis*

Índice

Amada Lola

Siempre a la verita tuya

Apéndice

- Glosario
- Relación de alusiones a personas y lugares
- Obras vinculadas a Lola Flores con mención en el texto

A Lola Flores, genio de Jerez y del mundo.

*A Antonio González, “Pescadilla”, porque detrás de Lola
había un gran hombre.*

*Y a todos aquellos transformistas que, en plena dictadura,
soñaron con ser Zarzamoras de peluca azabache.*

*Mi agradecimiento a Dolores González Flores (Lolita)
por su confianza y amistad.*

Amada Lola:

Te escribo con la esperanza de que este texto llegue al buzón del *tablao de la gloria*¹. ¿Cómo te las *maravillarías* tú para que, a lo largo de tantos años, haya convivido contigo si solo te tuve una vez frente a frente? En ocasiones, hay que buscar la respuesta en la magia intemporal del arte... Magia sin truco en tu voz de ancestro recitando a Federico, magia sin argucias en tu baile al compás de la guitarra rumbera del tío Pescadilla, magia en el ritmo de tu corazón por bulerías, en la cadencia de tus zambras morunas, en tu noria de volantes, en tu fleco volador... ¿Quién podría interpretar tu hechizo, tu age, tu duende? Nadie. Es por eso que te harás corpórea en escena a través de una luz, de un destello de otro planeta. Este monólogo flamenco es para ti, Lola, *te lo regalo*. Y tú, con boquetes en las manos, has querido compartirlo con todos aquellos hombres que, en plena dictadura, vieron como la ley torturaba y encarcelaba su anhelo de transformarse en *zarzamoras* de peluca azabache con peinas y mantón. A todos ellos los tuviste *siempre a la verita tuya* y, como una **debla**² gitana, con amor y respeto, cobijaste sus sueños entre los flecos y volantes de tus vestidos. Gracias por tanto: por certificar como suyo un repertorio que nunca crearon, por prestarles tu gesto irrepetible, por no defraudar su disfraz regalándoles trajes que pintaban *de mil colores* los barrotes de un país represor y homófobo... Y como respuesta a un conjuro (siempre la magia en ti), tus trajes se convirtieron en precursora bandera arco iris que ondeó en los escenarios furtivos de aquellas noches negras de antaño.

Sastipén Talí. Salud y libertad, Lola.

M. V.

¹ Las alusiones a obras musicales, audiovisuales, escénicas y literarias vinculadas a Lola Flores figuran en cursiva. Sus títulos exactos se relacionan en el Apéndice.

² Los términos en caló se destacan en negrita. Su significado se ofrece, asimismo, en el Apéndice.

Siempre a la verita tuya

*Estreno en temporada en La Seca Espai Brossa de Barcelona
el 8 de marzo de 2018*

Reparto

CURRO	Manuel Veiga
DIRECCIÓN	Manuel Veiga

Ficha técnica

DISEÑO DE LUCES	Josep M. Cadafalch
DISEÑO DE SONIDO	Amadeu Solernou
DISEÑO DE VÍDEO	José Jiménez
ESPACIO ESCÉNICO	Jar Teatro
VESTUARIO	Laura Cardoso
FOTOGRAFÍAS	Miguel Ángel Fernández / Dan Balboa
AYUDANTE DE DIRECCIÓN	Mercè Cervera

Personajes

CURRO: *Palmero flamenco. A sus cincuenta años mal cumplidos, ha vivido sus horas más bajas tirado en la calle y sin trabajo. Desde que mataran a su hijo (un transformista imitador de Lola Flores) ha estado perdido en la locura del alcohol. Ya no le queda familia. Enviudó el día en que fue padre, ya que su mujer murió en el parto. Habitó tiempos gloriosos en los que alternaba con el duende y compartía tablaos con los grandes artistas flamencos, pero aquellas noches de arte y manzanilla en las que era querido y respetado por lo bueno y mejor de la “flamenquería” han quedado atrás. La muerte de un hijo vuelve loco a cualquiera y Curro no es una excepción. Fue criado entre gitanos y, aunque no corra por sus venas sangre **calé**, todos le llaman **primo** y le sienten como uno más de los suyos. Víctima de una atávica educación machista concordante con un país heredero de una larga dictadura franquista, nunca pudo ni quiso entender que su hijo transitara del sistema emocional masculino al femenino. Solo después de sufrir la locura del duelo, encontrará Curro un poco de luz en la noche gracias a un encuentro fortuito con Lola Flores. Será ella quien le rescate del naufragio de la culpa y le haga comprender quién fue realmente Lola Transformista. La del padre será la única voz que narrará esta historia llena de dolor y pérdida. Aunque, en realidad, el monólogo encubre un diálogo con dos personajes no físicos y mudos interlocutores:*

LOLA FLORES: *Nadie podría interpretarla, de modo que será la luz que ilumina la noche de Curro quien la haga corpórea. Ella es la*

*auténtica protagonista de la función, ya que Lola Transformista existía gracias a ser el reflejo de su idolatría. Así, inevitablemente, la trama gira en torno a la grandeza artística y humana de la jerezana. ¿Cómo es Lola? Un disparate. Lola no es flamenca ortodoxa, aunque atesore en su voz y en su baile ancestral compás de bulería, pena de soleá y age de tanguillo de Cádiz. Lola no es folclórica, aunque nadie como ella interprete una copla o mueva un mantón. Por no ser, Lola tampoco es gitana (solo **cuarterón** por parte de abuelo materno), aunque en su arte y en su cuerpo habiten los más puros y milenarios duendes calés. Lola siempre es otra cosa: un genio revolucionario que transgrede cualquier género, una artista de otro planeta. Lola es una extraterrestre con antorchas en los ojos, en las piernas y en el corazón. Si escribo en presente de Lola es porque la ficción teatral se desarrolla durante la segunda mitad de los años 1970, cuando ella aún vivía... Y porque es eterna.*

LOLA TRANSFORMISTA: *No posee siquiera un nombre propio, pues no era más que la sombra de la fulgurante luz de Lola Flores. Una mosca muerta será quien haga corpóreo al personaje. ¿Por qué? Pues porque Curro está convencido de que Lola Transformista emprendió el vuelo a la tierra de la verdad enfundada en ese último disfraz, renegó para poder así desplegar sus alas como un mantón de seda que se abre y se cierra como un abanico.*

Nota del editor:

Dada su profusión, se han tipografiado en redonda las variantes del dialecto andaluz, los vocablos característicos del habla popular y la terminología flamenca.

Oímos un tic-tac lejano y extraño mientras se hace la luz sobre el escenario. Años setenta del pasado siglo. El fondo del escenario está cubierto por una cortina de flecos gigantes de color rojo. Una silla flamenca de enea con respaldo alto preside el espacio. Un maniquí de costura –sin cabeza– de color rojo viste un traje de terciopelo verde. A sus pies, bajo los pantalones, unos botines flamencos. El efecto óptico que produce el maniquí es el de un cuerpo humano sin rostro. El traje es un diseño compuesto por una americana de solapas grandes y pantalón campana. Curro, un hombre en la cincuentena, viste acampanado pantalón vaquero y camisa de color negro. Lleva la camisa sin abotonar, por lo que podemos ver también su camiseta interior. Calza unos mocasines. Luce barba canosa y entradas en el cabello. Curro habla con una mosca muerta que reposa sobre un dedo de su mano derecha. Su acento es claramente identificable con el de la gente del sur de España.

CURRO.— ¿Sabes, mosca? Me ha llevao un tiempico de reloj decidir qué ropa viajaba hoy conmigo. He dudao antes de elegir ese traje. Pero, en un día tan importante, me hace una ilusión del carajo lucirlo y ronear. Lo único que tenía yo claro es que viajabas tú conmigo. Sí, hoy tenías que estar aquí pa endiquelarlo to desde la primera fila... O desde la última, desde el más allá...

Bosteza.

Oye, ¿no serás una mosca tse-tsé, que resucita por las noches y me pica mientras duermo? Claro que pa eso tendrías que ser una

mosca africana. Aunque yo cada vez te veo más negra, eh. Pero ya estoy a puntico de pasar el duelo... Así que te meto en esta caja, que es ande debe descansar una mosca muerta.

Coge una caja de cerillas vacía.

En tu cajica, en tu féretro de cartón, estarás en la gloria.

Mete la mosca dentro de la caja de cerillas y, tras inspeccionar el espacio, decide dejar la caja sobre el cuello del maniquí.

Ahí está. Este es tu sitio.

Va a cerrar la caja, pero, finalmente, no lo hace.

Te dejo la tapa abierta pa que te cosques **chipén** de las cosas que aquí van a ocurrir...

Curro repara en una manga de la americana de terciopelo verde en la que destaca la típica etiqueta grapada que nos indica que la ropa viene de la tintorería.

¡Válgame! No han quitao siquiera la etiqueta del tinte, ¡qué desastre! Toíco lo dejan siempre pa última hora. Pero, bueno, hay tiempo. He llegado el primero y aún es pronto.

Como quien cuenta un secreto, susurra a la mosca que descansa en la caja de cerillas.

La próxima en llegar será ella. Sí, llegará antes que los otros pa vestir su cuerpo canela de volantes y abrirse la almendra del ojo con el pincel.

Con dificultad intenta arrancar la etiqueta grapada en la manga.

Esta maldita etiqueta con la grapa...

Continúa en su empeño de arrancar la grapa de la etiqueta.

No me sobra el **parné**, así que, en un principio, pensé en pedirle prestao un traje a mi hermano Rafael. Es la única familia que me queda, pero... No, mejor no mendigar. Con el malaje que tiene, a toas horas me estaría restregando el paño revenío por la cara... ¡Ay, qué poquico aprendió de la generosidad de las chabolas y de los gitanos! Y mira que nos criamos con ellos, eh...

Con nerviosismo, intenta arrancar la etiqueta.

Putá etiqueta, ¡coñoóóó!

Finalmente consigue arrancar la grapa y la etiqueta.

Ya está, por fin.

Acaricia el terciopelo de la americana.

Mmm, el terciopelo es suave, suave, suave... Casi tan suave como era tu piel... Ah, una cosa: que la sastra me ha tenío que ensanchar una miaja la cinturilla del pantalón, espero que no te moleste. A fin de cuentas y de números, la tela del corte la pagué yo.

Abraza la cintura del maniquí como si fuera un cuerpo humano.

¡Ay! Si es que tu cintura cabía en un puño... ¿Y cómo iba a ir yo más guapo que con tu traje?

Con el arte de un ilusionista, extrae un pañuelo de seda rebosante de lunares de un bolsillo de la americana verde de terciopelo.

Mira, mira, mira... Mira, mosquita guapa, lo que te he traío... El primer regalo que ella te hizo. Te lo regaló la misma noche en que estrenaste el traje. Y hoy, como en toas las fechas importantes desde que te fuiste a vivir a *una casita en el aire*, luciré yo este pañuelo.

Se coloca el pañuelo de lunares. Da vueltas sobre sí mostrando la camisa que lleva puesta.

Bueno... ¿Y la camisa, qué? ¿Te gusta la camisa? Está bonita, ¿verdad?... Segunda mano, una ganga.

Mira hacia la caja de cerillas donde reposa la mosca y sonrío.

Contigo es tan fácil hablar... To te gusta, nunca me llevas la contraria; to te parece bien. Ahora que, si un día me contestas, me da un pasmo, eh... Pues no vayas a creer que sea tan extraño que ocurra. La abuela decía que, una vez, en el pueblo, la Virgen habló con un pastor. A ver por qué una mosca muerta va a ser menos...

Se abotona la camisa.

Tú tuviste una vida. Incluso fuiste de carne y hueso, incluso llevaste puesto ese traje. ¿Que te has querido reencarnar en mosca? Pues **chachipén**. Cada uno es libre de ser lo que quiera, libre de cambiar, de transformarse, de... de... ¿Cómo era? ¿Cómo le llamabas a eso?... Met... ¿Cómo es?...

De pronto, se le ilumina la memoria.

¡Metamorfosis!... Y la verdad es que la tuya fue rápida. Ni huevo, ni larva ni pupa. Tú, directamente, mosca con alas y difunta. ¡Casi na! Ay, lo que me camelaría es que me dieras una señal: un zumbío, una volá, un ronroneo, algo... Ni que fuera un picotazo. Solo pa saber que estás bien y que hay vida más allá de la muerte.

Pequeña pausa.

¿Sabes una cosa? Tengo presentimientos de buena energía. Cuando pienso que hoy... No, mejor no pensar, porque es acordarme y... ¡uf!

Se limpia el sudor de la frente.

Mira, ya estoy sudando... Deben de ser los nervios, porque en la calle estamos con temperaturas tirititi, bajo cero, un **gil** que se hiela el moco. Y aquí, adentro, en cambio, se me seca la boca...

Bebe agua de un vaso que descansa en el suelo junto a la silla de enea. Se sienta.

Aquí se me seca la boca, se me encienden las jiribillas y... Y se me acelera el corazón...

Se pone una mano sobre el corazón y marca la percusión del latido sobre su pecho.

¿Oyes qué fuerte late?... ¿Cuántos años hace ya que bombeó tu **garlochí** como nunca en la vida te volvió a latir? ¿Cuántos años hace que estrenaste el traje?... Fue en marzo de mil novecientos setenta y cuatro, y ahora estamos en mil novecientos... *Mía mama*, el tiempo corre más que el viento...

Suenan, lejanos y fantasmagóricos, los acordes de una guitarra flamenca.

La música... Escucha... La guitarra...

La mirada de Curro se pierde en el pasado al compás de la guitarra.

Teatro Monumental, Madrid, allí empezó to pa ti, aquella noche... *Ella, la de ayer, la de hoy, la de siempre...*

Gradualmente, la luz ha bajado de intensidad. Solo la silla de enea permanece iluminada por unas luces de recuerdo teñidas de colores sepia, colores de pista de escenario añejo.

Las luces sobre el telón...

La cortina de flecos se ilumina desde abajo con un efecto de candelijas.

Y Lola, en el escenario, cantando con esa voz de ancestro... Y nosotros, entre el público, susurrando su canción...

Curro, recordando, en la ensoñación de un teatro de variedades, tararea en un susurro el tema del repertorio de Lola que evoca la guitarra. De pronto, escucha los aplausos lejanos de un público anclado en el tiempo. Hipnótico, Curro mira al frente vislumbrando el recuerdo de un escenario de antaño.

¿Oyes?... ¿Escuchas los aplausos del público?...

Más aplausos lejanos.

Sí, la están aplaudiendo... Y, entre ellos, estamos tú y yo, allí, en la oscuridad de la platea, rompiéndonos las manos...

Los aplausos se pierden.

¿Por qué no has cantao hoy conmigo, hijo? Si te sabías la letra de la canción mejor que yo... Secretamente, ya tú amabas a Lola y escribías nombre de niña en tu almohada. **Jibelabas** en un susurro su *Pena, penita, pena*, y llorabas como un condena, movió por ese viento loco que sacudiría tu vida pa siempre. Si tenías el color cambiao, si te faltaba hasta el resuello... ¿Por qué no has cantao hoy conmigo? Por lo bajini, como aquella noche...

Vuelven, más entusiastas si cabe, los aplausos lejanos.

Y la seguimos aplaudiendo, ahora ya puestos en pie... Son minutos que no caminan en las manillas de ningún reloj...

Los aplausos, gradualmente, enmudecen. Curro se pone en pie como buscando algo con la mirada en el hipotético escenario del ayer.

Y a ella, ¿la ves? ¿La endiquelas bajo los focos de aquel escenario?...

Sobre la cortina roja de flecos del fondo del escenario, como una alucinación óptica, empiezan a proyectarse imágenes ralentizadas y sordas de Lola Flores cantando y bailando. Son imágenes de actuaciones en un teatro, imágenes difusas de recuerdo. Dichas imágenes, proyectadas sobre la cortina de flecos, adquieren un viraje de color vintage. Gradualmente van adquiriendo más nitidez y adoptando un ritmo y velocidad normales. Siempre serán imágenes mudas.

Sí, mírala... ¿La ves ahora?... Un poquito difusa, ¿verdad? Pero es normal, han pasao ya unos años y... Es lo que tienen los recuerdos: que siguen en la bobina de la memoria como una película antigua. Pero ella está igualita, *de color moreno*, de verdad que sí. Todavía lleva el ritmo andando y hasta peinándose. Lleva ya en su cuerpo una inspiración puesta en pie, un sobresalto, un manojo de pólvora recogiendo el pelo con una mano y con la otra acariciando to el age de Jerez: la fragua y la cuna ande templó el acero de su bronce zapateando sobre las mesas de los bares de su padre el Comino... Y ahí sigue, quitando el sentío... Mírala... *Zarzamora* asilvestrá, transgrediendo libre la copla, echando un pulso a la magia, revoloteando un mantón, tocando los pitos con dedos coronaos de uñas color zumo de clavel... Mírala, dando vueltas en una noria frenética de volantes... Mírala, levantando una pierna de jaca *jerezana* pa marcarle un gol al duende, cabalgando indomable sobre unas bulerías que te entran en el cuerpo como ritmo de corazón... Mírala, *a la sombra de su pelo, jugándose a una carta, soltando la rienda*, dejándose la piel en un suspiro, *pidiendo guerra a la flor del temperamento*... Mírala, entre flecos, *en carne viva*, sin escondite ninguno, golpeándose el pecho herío y recitando a Federico a golpe de sangre... Mírala, montá en la carreta del arte, ardiendo imparabile como una *niña de fuego*, encabritándose como si el *embrujo* lejano y antiguo de Caracó le cantara al oído... Mírala, estremecía, cimbreando su cuerpo cuando las manos rumberas del Pesca acarician con amor las curvas de su guitarra, tocando el acorde y la cuerda precisa... *Ella, la de ayer, la de hoy, la de siempre*... Ella, hija de la costurera Rosario. Ella, brasa y llama de mil colores, pura candela, nunca ceniza... Mírala, desem-

barcá de otro mundo, arrastrando su cola real y derritiéndose los pulsos al eco de los pitos, encrucijá de risas y llantos, arrebatá de soles y lunas, desde el moño hasta el tacón... Mírala, bailando como un *huracán*... Soñando con los pies y roneante de fleco volador, convierte el polvo del escenario en oro molido...

Gradualmente, las imágenes sordas de Lola Flores desaparecen sobre la cortina roja de flecos. El parpadeo de los focos que semejaban luces sepias de variedades va fundiéndose con lentitud.

Y, de pronto, se hará el oscuro final en escena... Y, en el patio de butacas, dejaremos de ver relumbrar sus ojos parpadeando fulgores de antorchas negro aceituna... Ese brillo que... Ese brillo que no se opera...

Súbitamente, el parpadeo sepia de las bombillas desaparece por completo. Ha vuelto la luz habitual.

Y, ¡chas!, el sueño se desvanece por completo cuando salimos del teatro.

Curro, de nuevo, se dirige al maniquí en el cuello del cual descansa la caja de cerillas con la mosca muerta.

Y a la hora de recogernos, volvemos tú y yo a la penuria del hostel pa torear con los chinches, las cucarachas... Y eso por no hablar de las moscas, que ya entonces nos eran amigas. Aunque a ti, aquella noche, te parecieran mariposas de charol. Y es que habías tocao la luna con los dedos. Y, luego, la pudiste palpar en el camerino. Era real: una quimera de carne y hueso, que te regaló lunares derramaos en este pañuelo.

Quitándose el pañuelo de lunares del cuello.

Ay, hijo, ahora miro el traje y... Juraría que te estoy viendo frente al espejo de la habitación del hostel, rellenándote los pechos con el pañuelico... Se me cayeron las cuatro paredes encima...

Escuchamos un estruendo seco y corto semejante a un derrumbe. La luz dibuja en el suelo las cuatro paredes de una habitación sobre el maniquí con el traje verde de terciopelo. A partir de este momento, Curro hablará con el maniquí, rodeándolo, interpellando... Se vuelve agresivo. De vez en cuando, golpea al maniquí con el pañuelo como si fuera un ser humano. El maniquí se balancea al recibir los golpes.

¡A que te doy una guantá, niño! Olvídate, los sueños van por el aire y Lola es tierra, Lola es pueblo... Es tangible, se puede tocar, ya lo viste la otra noche... Lola no es un espejismo, no puedes reflejarte en ella, nunca llegarás a beber de ese pozo hondo y ca-vao por una mano superior. Tú tienes que ser tú. Canta y baila a tu manejo, a tu aire...

Por detrás, agarra fuerte al maniquí por los hombros como obligándole a mirarse a un hipotético espejo que hay frente a los espectadores.

Mírate en el espejo, mírate bien... Ahí nunca aparecerá su estampa. Tú buscas en el cristal su imagen y la tuya: el original y la copia, las dos en una, inseparables. Pero eso es imposible. No serás más que un reflejo deformato de zarcillos y peina.

Golpea el maniquí, que se balancea.

Pero ¿en qué te quieres convertir, **chavó**? Es que se me llevan los demonios... ¿Pasar de un cuerpo de hombre al de mujer? No, yo no puedo entender eso, no cabe en mi cabeza de macho. ¡A que te doy una samanta! No me llores, no me llores como un **chavorro**... Ahí, llorando igual que cuando naciste... Igual que cuando padre e hijo salimos solicos de aquel hospital... “Un **churumbel** que llora desconsolao la muerte de su madre será algo en la vida”, pensé...

Se santigua.

Era un viernes de Dolores. A veces, creo que ya entonces llevabas su señal... Lola, la madre que no conociste. Lola, tu hermana. Lola, tu amiga... Ella, la única: tu santa, tu debla gitana aunque solo sea cuarterón... Es que te miro y...

De nuevo, golpea el maniquí.

Pero ¿qué te han hecho? ¿Te han hecho transfusiones con su sangre? Sus manos son las tuyas, sus gestos son los tuyos. Incluso los andares. Lola, tu devoción, tu razón de ser, tu cielo en la tierra... ¿Tus cinco sentíos? Ella... Ella... Ella...

Curro arranca el pañuelo de lunares que ha quedado sobre el maniquí.

Y te arranqué el pañuelo. Y te jodí la fiesta. Y te pegué con el cinturón... Pero ya no había marcha atrás. El cupido del arte hizo diana y lo vuestro fue una atracción irrefrenable, un chispazo eléctrico que te desbordó los ojos. Te gustó cualquier cantidad y ya habitaste en ella pa los restos como un arrebató, como un mareo, como un imán que te arrastra. Y aquel imán no se desprendió de ti hasta que fuiste su otro yo entre las cuatro paredes de su esqueleto. Yo intentaba disuadirte, pero no podía... No podía detener esa capacidad tuya de transformarte en ella. Y tú, irremediablemente, como una médium, ya eras Lola... Ya eras ella... *Ella... La de ayer, la de hoy, la de siempre.*

Poco a poco, la iluminación que enmarca cuatro paredes en el suelo irá desapareciendo. Vuelve la luz habitual. Curro se mira el rostro en un espejo que hay en un lateral del escenario.

Yo, en cambio, fíjate... Me miro en el espejo y... Ya nunca seré el de ayer, ya no soy el de siempre. Me estoy haciendo viejo... Y eso que, si echamos cuentas, yo diría que Lola es mayor que yo.

Se lleva la mano a la boca como quien ha hablado más de la cuenta. Ríe.

¡Ay, si me oye...! Pero ¡qué importará la edad! Nosotros, las gentes del sur, celebramos los santos. Y, además, como dice Paco Cepero: “Lola siempre tendrá 18 años”.

Acariciándose el mentón de la barba frente al espejo.

Mira, mira... Perilla blanca como la nieve... Pronto me saldrá chepita como a un **puré** centenario... Y, encogió, andaré a pasitos cortos y tendré que ir acompañao de tres...

Frente al espejo, sin moverse del sitio, simula andar como un anciano. De pronto, se tapa el rostro con las manos al ver su imagen de viejo en el espejo.

¡Aghhhhh!

Extrae de un bolsillo de su pantalón vaquero una esponja de maquillaje.

Espérate...

Se pasa la esponja de maquillaje por las ojeras.

Mira cómo tiemblo... Y eso que no he querido ni tomar café por los nervios. Pero tú y yo ya estamos acostumbraos a tener las tripas bailando por soleá... Porque la hambruna que pasamos en la época del hostel era como pa ponerla en un cartel... Aunque tuviéramos derecho a cocina, lo nuestro fue hambre de la de no masticar: ni un *pan* y *chocolate* que llevarnos a la boca. Estábamos caninos y el único dinero que entraba en la familia era la pensión de viuda de la abuela. Yo, en el paro, sin **currrelar**. Y tú... Tú gastando fortunas en pelucas furtivas, zarcillos, peinas y...

Sonríe para sí. Con la esponja de maquillaje en la mano, mira de reajo a la mosca.

Y maquillaje... Maquillaje, ¡quién me ha visto y quién me ve!

Como excusándose.

Pero hoy no quiero parecer un palmero viejo.

*Guarda la esponja de maquillaje y se sienta en la silla de enea.
Empieza a descalzarse.*

Si es que tu abuela no escupía una perra así la ahogaran. Necesitábamos ahorrar pa llegar a pobres y ella tenía bajo llave el armario de su habitación. “Ahí dentro debe guardar el parné de la pensión, ahí dentro debe guardar los billetes de mil, decíamos, ¿te acuerdas?... Por algo tu yaya lo había bautizao como “El armario del tesoro verde”... Cortitos de dinero y ella malgastando en coleccionar porcelanas de tréboles de cuatro hojas. Que decía que nos traerían suerte... Y es que tu yaya siempre estuvo un poco... un poquico **chalá**.

Queda pensativo.

¿Y si yo hubiera heredao su misma locura?... A mí me parece chipén hablar con un traje verde y el cadáver de una mosca, pero... A lo mejor no me doy cuenta y... ¿Estaré chalao, estaré trastornaílo?...

Estático, asustado de su propio pensamiento.

Mu normal no es que, hace unos minutos, estuviéramos tú y yo, años atrás, entre las cuatro paredes de aquel hostel... Ni tampoco que estuviéramos en el Teatro Monumental de Madrid, con sus luces, sus músicas, sus aplausos... Y con Lola... No, no es normal porque, en realidad, ahora estamos solicos en este camerino de los estudios televisivos de Prado del Rey y tú, hijo, ya no eres más que un difunto reencarnao en cadáver mosquil y encerrao en una caja... ¿Estaré majareta?... No creo... Los **majarones** sonrén siempre y yo... Pero si yo he vivío en un ay más de dolor que de gusto... Ay... Ay...

Curro ha terminado de quitarse los zapatos. En un impulso, se levanta y coge la caja de cerillas.

¡Ay, mosca negrita! Ven aquí, corazón...

Extrae la mosca del interior de la caja y deja caer el cadáver mosquito sobre la palma de su mano.

Ven, que te lleve un ratico en palmitas, que te acaricie y notes mi calor...

Acaricia la mosca con la yema de un dedo.

Así, así... Me costó infinito comprender que la raya de tu vida no estaba en mi mano, que cada uno la dibujamos a nuestro antojo... ¿Sabes lo que de verdad me gustaría? Me gustaría que hoy estuvieras aquí. Pero no en alas y antenas, no. ¡En volantes y mantón! A ti te encantaría, claro. Y si también estuviera tu mama, ya, niquelao.

Pequeña pausa.

Nunca me volví a enamorar de otra... Nunca... Antes de conocer a tu madre, yo... Yo a Lola la he quería siempre mucho. La he quería, pero sin acercarme demasiao. Porque ¿quién puede jurar no enamorarse de una mujer así?... Pero Lola ya tenía puesto el corazón en mi compare Pesca y yo siempre la he quería como amiga. Con un respeto de silencio y una línea de por medio, por lo familiar y por si acaso... Y tú, ¿has conocío ya a alguien? ¿Algún moscardón acechando? ¿Algún mosquito de fuerte aguijón? Ten cuidao que no te chupen la sangre, que tienes mu malas antenas y las moscas tropezáis cien veces con el cristal de una misma ventana.

Pequeño silencio.

Pobrecica de tu mama, eh... ¡Qué mala suerte tuvo en la vida! Mal farío... Tu mama, en gloria esté, vino al mundo con mal farío. Igual como si alguien le hubiera clavao alfileres en el pañal.

Suelta una sonora carcajada.

¿Y cuando intentó suicidarse con el gas?... No me digas que... Cinco minutos antes lo habían cortao por no pagar. A ver si eso no es tener mala **bají**...

Ríe.

Perdona que me ría. No debería reírme, pero es que... Yo nunca me creí que... Tu madre sabía perfectamente que habían cortao el gas y montó el número pa ver si la abuela se ablandaba y soltaba una mala peseta pa el convite de nuestro casamiento... Perdona, pero... Vengan risas, que la vida es un paseíto en coche de caballos. Hay que ayudar a que las cosas sean buenas y no llamar a lo malo.

Cierra los ojos y repite como un mantra.

Esta vez to me va a salir bien, esta vez to me va a salir bien, esta vez to me va a salir bien...

Mira la mosca que descansa en su mano.

Saldrá to chipén, ¿verdad? Que lo permita nuestro Dios **Undibel**... Bueno, voy a empezar a **maquearme**, que Lola estará ya pisando el camerino de al lao y partiendo el carmín en su boca.

De nuevo, mete la mosca muerta en la caja de cerillas y se dispone a dejarla sobre el cuello del maniquí sin rostro.

Oye..., que a to esto, aún no te he contao cómo encontré tu traje de terciopelo verde. Fue el día que **espichó** la abuela, en paz descansa... ¿Te lo cuento?... ¿Sí?... Pues escúchame desde tu cajica...

Deja la caja de cerillas sobre el cuello del maniquí sin rostro. Curro baja la cremallera de su pantalón vaquero con objeto de cambiarse de ropa.

Es cierto que **moribén** nunca llega sola, ¿eh? Tras de ti se fue la yaya... Y yo sin echar cuentas de sus quejas...

Se quita el pantalón.

Pero es que ella siempre andaba haciendo ver que estaba enferma, siempre a cuestras con su supermercao de medicinas. Eran su *hobby*.

La luz ahora se concentra sobre la silla de enea simulando claroscuros de madrugada. Curro se dirige hacia la silla.

Llego a casa de magrudá, después de currelar, me quito la ropa pa meterme en la cama... y me veo a tu abuela sentá en la mecedora de mi habitación...

Se dispone a colgar el vaquero en un respaldo de la silla de enea. Mueve la silla como si fuera una mecedora. Imita la voz de una anciana.

“Me encuentro mu malamente. Dame la pastilla roja. Ha llegao mi hora. Dame la pastilla naranja, dame la pastilla verde, dame la pastilla azul”...

Curro deja caer el vaquero en la silla como si fuera el cuerpo de la abuela desplomándose. Por unos instantes, acaricia la silla con ternura.

Pobrecica. Y con sus pastillas se fue... Tu yaya y sus medicamentos caducaron ese mismo día...

Pequeña pausa. Vuelve la luz habitual. Curro se dirige al maniquí sin rostro.

Yo... A ver cómo te explico esto... Yo siempre había pensao que, muerta tu abuela, “el armario del tesoro verde” resolvería nuestras penurias. Estaba convencío de que aquel mueble era la Caja de Ahorros en la que mi madre guardaba el parné de su pensión.

Pues, bueno, pues no. Pues nunca apareció la llave. Yo creo que se la llevó al otro mundo escondía entre la faja... Esto... Hay algo que nunca le he dicho a nadie... Y es que... Yo... Yo rompí con un hacha la puerta del armario...

Se dirige a la mosca que descansa en la caja de cerillas que está sobre el cuello del maniquí.

No, no era falta de respeto, hijo, era necesidad, ¿me comprendes?... Cuando vi lo que había dentro... El “tesoro verde” de la abuela no era otra cosa que el terciopelo de este traje.

Acaricia las solapas de la americana.

Lo tenía ahí colgao como en un altar de **cambroquia**. Era el único vestío de hombre que te cosió y lo guardaba como oro en paño...

Desnuda el maniquí del pantalón de terciopelo verde.

Pues así, entre maderas rotas y porcelanas de tréboles de cuatro hojas con olor a naftalina, encontré tu traje de terciopelo verde... ¡Qué disgusto, qué **duquitas**, qué **duquelas**! En el tablaio yo no daba pie con bola. Perdí el compás hasta con las manos. Y, claro, la Albóndiga me puso los botines en la calle.

Coge los botines flamencos del maniquí y los acerca a la silla de enea.

La Albóndiga era la jefa. La llamábamos así por lo redonda y pequeña que era. Aunque su cara tampoco la arregla un gimnasio: más fea que una tormenta de mierda...

Se viste con el pantalón de terciopelo verde.

¡Ay, qué época más mala, **Majari**, qué época más mala! En cambio, ahora, no me va a faltar de na. Cuando pienso que hoy...

Se seca el sudor de la frente con la mano.

Mejor no pensar, porque ya estoy sudando otra vez... Los nervios...

Se abrocha la hebilla del cinturón con temblores en las manos.

Mira, ni la hebilla del cinturón puedo abrocharme. ¿No notas que estoy temblando?... Relájate, Curro, relájate...

Queda plantado. Cierra los ojos, respira con la intención de relajarse y mueve los hombros en un extraño ritual de relajación.

Si es que... Si es que yo, desde que te fuiste, he pasao un guiso de fatiguitas.

Mis días y mis noches no han sío un cuento de hadas morenas, no...

Abre los ojos y se dirige a la mosca que descansa en la caja de cerillas que ha puesto sobre el maniquí sin rostro.

¿De aquellas épocas en que llueve to de una vez? Pues lo mismo. Pero, ea, ya está, ya está, se acabó, que con jipíos y lamentos no se soluciona na.

Se sienta en la silla de enea dispuesto a calzarse los botines flamencos.

Así que si caminé descalzo por el filo de una navaja, si perdí un botín a media noche, fue porque andaba borracho... Y si andaba borracho fue pa ahogar las penas que no saben nadar. Dos copitas de más. O cuatro. Me tomaba un buchito y decía: "le perdono to el mal que me hace por lo bien que me sabe". Quien esté libre de pecao... ¿O acaso he sío yo el único flamenco borracho y pintorro?

Se levanta de la silla. Palmea. Se recompone la ropa frente al espejo lateral.

Palmero, esa fue la cuchara que agarré pa comer. Si luego pasé miserias fue por un pensamiento malo que me envenenó la molle-
ra. ¡Y que he sío yo mu perro pa cruzar el charco y ganar dólares,
hijo! Mi calle siempre ha sío la capital del mundo y, pa mí, cruzar
la acera... como irme al extranjero. En cambio, Lola... Media
vida currelando en América y la otra media metía en un avión.
Y yo, aquí, secándome como una hoja... Te perdí y me perdí hasta
que me encontré con ella. ¡Ay, hijo, yo me iba p'al manicomio!...

*Coge los mocasines y el pantalón vaquero y se dispone a guardar-
los tras la cortina de flecos.*

Peor que cuando **chinorré**, peor que en la barraca cuando mis
padres colgaban el canastillo en el techo pa que no se me comie-
ran las ratas.

Desaparece tras los flecos de la cortina roja.

Si es que na me daba consuelo... No me daba consuelo na...

*Saca la cabeza y los brazos por entre los flecos rojos de la cortina
que, sobre su cuerpo, semejan ahora uno de los vestidos de actua-
ción de Lola.*

Y, al igual que tú querías vivir escondío entre los flecos de los
vestíos de Lola, quería yo vivir escondío en un delírium trémens
de colores...

*El escenario va oscureciendo, solo quedará iluminada la figura de
Curro tras la cortina de flecos rojos por una proyección de lunares
de colores distorsionados que se mueven aquí y allá.*

Y al igual que tú querías vivir en los lunares de los volantes de
Lola, quería yo vivir escondío en la calle... Y en su música...

Extrae del bolsillo de su camisa una cajetilla de casete.

Llevaba sus cintas de casete pegás a mi cuerpo porque... Porque sus canciones también eran tuyas, hijo...

Estira la cinta magnética con las dos manos de punta a punta. Empieza a sonar, lejano y distorsionado, un popurrí de música flamenca y rumbera. Nunca escucharemos la voz de Lola, únicamente la música instrumental. Curro sigue estirando la cinta magnética mientras habla.

Canciones que todavía hoy las escucho... Canciones que giraban y giraban alrededor de mi cabeza... Canciones que me daban *limosna de amores*... Canciones que ponían banda sonora a mis noches...

Con la cinta magnética sobrante del casete se hará un simulacro de peluca que pone sobre su cabeza.

Al igual que tú querías ser un clon de peluca azabache, quería ser yo un espantapájaros y un muerto en vida...

La imagen de Curro asemeja ahora la de un grotesco transformista con peluca de cintas de plástico y vestido de flecos rojos.

La puta vida me pegó una guantá sin manos, de verdad que sí... Ahí, tiro en la acera, *tiritando* como un jilguero en invierno... Una jartá de pena fría pa ahogarla en un barril...

Curro, entre flecos, abraza su propio cuerpo.

Yo quería abrazar tu cuerpo transformao, pero... Pero ya era tarde... Solo hojas de periódico con noticias de Lola me daban candelita entre la ropa. Llevaba su nombre arrebujaio en mi piel como una estufa, como un tatuaje: letras de tinta en mayúsculas y en admiración... *Mil y una Lolas*... Eran los recortes de prensa que tú guardabas, hijo...

Gradualmente, la música se va alejando y distorsionando.

Poco, a poco, las canciones se alejaran... Poco a poco, las canciones dejarán de sonar cuando se destripen las cintas...

La música ha enmudecido como si quedara encallada en el engranaje del aparato reproductor de un casete. Curro se arranca las cintas magnéticas que semejan una peluca y que, ahora, descansarán en su cuello como un barullo de serpentina y collares.

Entonces, ya, la noche sin música pierde sus colores...

El escenario va oscureciendo de modo gradual y se pierden los lunares de colores proyectados al tiempo que Curro avanza y deja tras de sí los flecos de color rojo de la cortina.

Mi propia sombra es la única que no me abandona cuando estoy en lo oscuro... Me convierto en una marioneta de la noche...

La luz del escenario casi ha desaparecido por completo. Solo la negra silueta de Curro ha quedado atrapada por algunos flecos, que simulan los hilos de una marioneta.

Pero, de pronto, cuando estoy cayendo en un pozo... De pronto, una luz...

Un cañón de luz bronceada y nocturna deslumbra ahora a Curro.

De pronto, aparece Lola con su corte de gitanos: el Beni, Diego, Faíco... De pronto, ella, en carne y bronce, iluminando mi noche...

A partir de este momento, Curro quedará únicamente iluminado por ese cañón de luz que rescata su rostro de las tinieblas y proyecta su sombra en la cortina de color rojo sangre.

Esta boquita caliente y ahogá en alcohol, que casi no me deja hablar...

Con voz de borracho, se dirige al cañón de luz como si entablara una conversación con Lola Flores.

¿De ande vienes, Lola? ¿De tu particular *cabalgata* navideña de suburbio? ¿De repartir juguetes, dineros y serpentinas en los barrios de chabolas? Tú, *Salvaora*, a ras de suelo, tú que nunca miraste a nadie desde un séptimo piso, te agachas ahora frente a mí, abriendo otra vez el bolso y bujereándote las manos. ¿De ande vienes, Lola?... No regales más dineros. Guárdatelos pa ti... Yo no los quiero... ¿Por qué me miras así?... ¿Me has reconocío, verdad?... Nunca te falló la intuición, eh, nunca te falló ese golpe de presentimiento antiguo... Sí, soy Curro, Lola, soy lo que queda de Curro... Y tú me has reconocío... ¿Un café, dices?... Yo voy ande tú quieras... ¿Vas a invitarme a un café? Pues gracias, Lola, por tenderme una mano y levantarme del suelo, por poner en pie mis recuerdos bonitos... Recuerdos de aquellas noches de Barcelona, en el Charco de la Pava... Allí, ande mi compare Aito, Antonio, ventilaba rumbas como nadie con su padre el primer Pescadilla; allí, ande a las claritas del día quedábamos los justos y cabales, antes de recoger nos Rambla arriba perfumaos de puerto y flores frescas... Y gracias por las juergas catalanas de la calle Fraternidad con tu Pesca y con el Polla, con Chacho, con Peret, con Moncho, con Paló. ¡Ay, *Trulerele, Sarandong!*... Y gracias por este café, ya voy entrando en calor, ya se me va aclarando un poco la cabeza y la boquita...

La voz de Curro, como aquel que despierta de una borrachera, gradualmente, se volverá un poco más clara.

Gracias, Lola... Por las madrugás de Caripén, ya en Madrid, arruinando tu propio negocio, invitando a los amigos... Invitando, tú siempre invitando... Y por una noche de febrero del 75, parapetaos en los camerinos de la sala de fiestas Xairo, ¿te acuerdas, Lola?, negándote a actuar pa apoyar la huelga de siete días sin actores. Turbulenta e imparabile, golpeabas la puerta de la Dirección General de Seguridad exigiendo la libertad de tus compañeros presos... Y por un baño de sol en Los Gitanillos de Marbe-

lla... Gracias por las fiestas en María de Molina: tú, Lola, gallina clueca, vestida de plumas, con tus tres polluelos. Con tu hermana, tus amigos, tu familia... Eran esas unas juergas en las que nos hartábamos de decir ole porque fichaban los mengues. Pa partirse la camisa: la Paquera, las Grecas, Bambino... Y Camarón, ¡cualquier cosa! No ni ná, ¿sabes?... Y gracias también, ¡cómo no!, por aquella noche de triunfo grande en el Monumental de Madrid... Gloria bendita en tu voz, en la de Chocolate... Y en la de Pesca...

Curro, susurrando, canturrea el estribillo del tema popular "Si yo pudiera detener el tiempo".

¡Ay, si yo pudiera detener el tiempo en aquellos días bonitos en que mi hijo aún vivía, en los que aún no había mutao en insecto de luto riguroso! Si yo pudiera *atrasar el reloj*... Y tú, Lola, me miras con esos ojos color de uva que adivinan hasta el hígado y, como tabla de náufrago, me regalas tu aliento de tabaco rubio, haciendo compás con los nudillos en la mesa. Y yo, aferrándome, no puedo sino contarte mi duelo. Y me siento el mensajero de la tristeza... ¿Que cuándo fue? ¿Cuándo mataron a mi niño? ¡Y qué más da! Lo mataron... ¡¡¡¡Hijos de puta, hijos de la gran puta!!!! Le arrancaron la peluca y los pendientes, le gritaron que se arrodillara y que pidiera perdón...

Curro, con el puño derecho se da puñetazos en la palma de la mano izquierda.

Puñetazos, puñetazos, puñetazos, puñetazos, puñetazos..., insultos, patás... Coces, esos hijos de puta daban coces porque eran peor que las bestias... Le dieron más palos que en la cárcel, Lola, le pegaron más hostias que cuando, en plena dictadura, la policía le torturaba y le desmaquillaba la cara a escupitajos...

Curro simula escupir varias veces al suelo.

Sí, así, a escupitajos le desmaquillaban antes de soltarle tras pagar la multa... Y, ahorica, te miro y ahí estáis las dos: la Lola real y la transformá. ¿O son las lágrimas que me nublan la vista?

Curro se limpia las lágrimas con las manos.

¡Ay, Lola de mis entrañas y de mi corazón! Se mezclan tus gestos con los suyos, tu pelo negro y su peluca, tus tacones y sus pies. Y sin saber cómo ni por qué, necesito pedir perdón y rendir cuentas, necesito soltar to lo que no tuve cojones de decirle a mi hijo en vida”...

Curro empieza a contar su duelo.

Fui *cobarde* de afectos, Lola: un jiñao. Pero, en aquellos últimos días, en el hospital, me volví a enamorar de mi chavorró. Había en sus ojos, ya sin pestañas postizas, una bondad superior... Y mi niño me miraba con la sonrisa partía, pero ya era tarde. Los golpes en la cabeza no le dejaron seguir y tiró la toalla. Recuerdo que incluso quise afeitarse, pero... “*Esto se acabó*, no puedo más”. Y se dejó la barba. Y yo maldecía mi suerte y maldecía su muerte. Y me odiaba a mí mismo, le odiaba a él y odiaba la cruz gamada de los hijos de la gran puta que le reventaron la cabeza con unas putas botas de puntera de hierro oxidao...

Curro, durante unos segundos, enmudece por el llanto. Después, sigue hablando hacia el cañón de luz que simboliza el brillo de Lola.

No, no es cierto, Lola, a él jamás le odié. Le quise una pechá. ¿Y sabes por qué le quise tanto? Porque nunca me reprochó una mijita, na, absolutamente na. El día que mi hijo murió, le tuve entre mis brazos muchas horas. Y, de pronto, lo entendí to...

Curro abraza su propio cuerpo como si fuera el de su hijo.

Chanelé su hambre de caricias, chanelé que me las mendigara a gritos mudos, chanelé que los besos son tan necesarios como el aire. Y me convertí en mejor persona. En ocasiones tiene que sucedernos algo pa cambiar. Siempre debería sucedernos algo que nos zarandee, sea cual sea el motivo, algo que nos obligue a

tomar un camino. Y yo, de repente, aquel día, **chané** porque quiso que tus vestíos fueran su bujío. Él quería habitar en ti, enredao entre flecos y volantes, pa refugiarse del mundo. Pues gracias otra vez, Lola: por tu amparo, por prestarle tu gesto irrepetible, por... Por no defraudar su mentira y su disfraz, por ser... Un cuadro... Sí, sí, un cuadro al que copiar con firma falsa... Mi niño se borraba la cara pa pintarse la tuya en un lienzo de carne. Y, noche tras noche, colgaba ese lienzo bajo los focos. Y así, su vida era un mareo del que no despertaba hasta que sonaba el tercer timbre pa salir al escenario transformao en ti. Como un *camaleón* mudaba su piel reinterpretao aquello que no se puede palpar: la animalidad del temperamento... No, no me mires así... Tu aje, Lola, tu **aje**... Pero, en *sus fantasías*, él seguía bailando el *Lerele* y moviendo los labios a boca llena como el muñeco de un ventrílocuo en la pista de los cabarés de la noche. Él seguía esperando un jaleo en tu mirá, esperando ese aplauso tuyo que como un príncipe azul le despertara de una pesadilla de espectadores con narices empolvás en tiritos blancos. Ahí no había ego ninguno. Él no existía. Solo importabas tú. Le prestabas tu gesto y tu voz y... ¡Y qué gran contradicción, ZarzaLola! Tú que nunca juzgaste a nadie... Y él, artista sin obra y sin repertorio, solo esperaba tu aprobación. Y tú, allí, certificando como suyo algo que nunca creó, consintiendo el plagio y repartiendo alegría con boquetes en las manos... “Toma esta bata de cola. Los collares son tuyos. Y también te regalo la flor. Toma esto. Y aquello. Toma, ten, toma. Te lo regalo, pa ti...

Curro se ha desprendido de las cintas de casete que le colgaban del cuello como quien se desprende de unos collares para regalarlos.

Desde chinorré vio bailarinas alrededor de su cama, desde que tenía la estatura de un perro sentao no pensó jamás en juego ninguno. No ya en camiones ni en pistolas, no. Ni siquiera en muñecas recortables. Pero si nunca montó en los cacharritos...

Curro hace sonar los pitos flamencos con los dedos de sus manos.

Solo pensaba en pitos y jaleos pa cantar y bailar. Y se endiqueó en tu espejo, como tú te miraste en el de la Amaya y en el de Pastora...

Sonríe con tristeza. Pequeña pausa.

El día que mi niño murió... Fue curioso. La noche anterior, en la habitación del hospital, vimos una entrevista tuya en televisión. Decías que... Decías que, cuando llegara tu hora, querías reencarnarte en mosca... Que así estarías siempre con las antenas puestas y podrías escuchar toas las conversaciones a tu alrededor. Aunque tú ya sabías hasta las cosas que dirían los mariquitas, que te quieren mucho... Y sabías que tus primos, los gitanos, colgarían crepones negros en *el balcón abierto* de su corazón...

Pausa. La voz de Curro enmudece por el llanto.

¡Ay, Lola Torbellino!, ¿cómo te las *maravillarías* tú pa que, al día siguiente, me despertara y viera una mosca muerta a los pies de la cama?

Respira con cierta angustia sus amargos recuerdos.

Un frío de acero me pinchó en el pecho, un pensamiento negro de mal farío me partió. Presentí que mi hijo se había vestío con tu último traje y había emprendío el vuelo disfrazao de mosca *faraónica*: una mosca renegría sin pasar por huevo ni larva. Al principio, quise no verlo, quise negarlo. Pensé en irme al supermercao más cercano a comprar kilos de miel pa llamarle... O en encender mil bombillas pa atraerle hacia la luz... Pero pronto comprendí que mi deber era abrir de par en par las ventanas de la habitación de aquel hospital pa que mi niño fuera libre, pa que viviera entre zumbíos al compás, huyendo de los insecticidas asesinos, desplegando sus alas como un mantón de seda pa que el batido de esas alas se abriera y cerrara como uno de tus abanicos... ¿Sabes, Lola? Hasta las últimas palabras que me dijo, la noche en que ya llevaba la herradura de la muerte en la cara, fueron las tuyas. Y *te lo juro yo* por toos mis muertos que nunca jamás me encelé con su amor por ti, nunca me comí la

entraña con los tizones de los celos, nunca te tuve **achares**, ni un *rencor*, de verdad que no. ¿Sabes lo que me dijo?... “Cuando me vaya, que me la metan en la caja... La bata de cola”... Y yo pensé: “sí, hijo, sí, así llegarás antes. Los artistas somos los primeros que buscamos un foco y la luz. Pero si tú llevas un cacho de estrella en la caja, llegarás volando. Y mu pronto, mu prontico, camelarás a luceiros azabaches que marcarán tu estela pa indicarte el camino que lleva a la tierra de la verdad, allí ande la luna de Federico os mece...”.

Curro se santigua.

Así, con tu bata de cola se fue pa el otro mundo. La bata que le regalaste un día fue su bandera: torbellino de colores... Y luego, ya, se vistió de mosca: su último disfraz. Fíjate, Lola, aun sabiendo que tú eres punto y aparte, quiso ser tu punto y siguió hasta el final... En la vida y en la muerte... Hasta en el último suspiro siguió empeñado en estar *a tu vera* y ser la sombra de tu luz... La alcoba y la cama se pueden partir, pero un amor magnético como el vuestro, *¿quién lo va a detener?* Eso queda en el aire que nos peina.

Simula tener un hilo entre los dedos que estira y enreda.

Ese hilo que os unía se puede estirar o enredar, pero nunca se podrá romper...

Pequeña pausa.

Si no te avisé de su entierro, Lola, perdóname... Fue porque... Porque cuando te matan a un hijo, se te va el saber al carajo y uno se olvida hasta de respirar. Y, entonces, esnortaico, los pies no te tocan al suelo y la locura te sube a la **chola** como un mal vino. Ya ves, la vida es quien se encarga de echar la última firma. En la suya, esos niñatos hijos de la gran puta echaron un garabato con sangre. Y lo grande es que te miro y parece que le estoy viendo a él... Parece que haya vuelto pa yo poder decirle to lo que me callé, pa arrancarme *una espina*, pa ahogar el silencio, pa que esto sea el principio del fin... y podamos toos dormir tranquilos...

Curro se rompe por completo y explota en un llanto incontenible. La luz del cañón se funde y, de modo gradual, muy lentamente, vuelve la luz general. Curro regresa al presente. Ha terminado de rememorar su conversación con Lola Flores. A partir de este momento, su interlocutor mudo volverá a ser la mosca difunta que descansa en la caja de cerillas que está sobre el cuello del maniquí sin rostro. Pequeño silencio. Curro desenreda la cinta de casete de su cuerpo y se deshace de ella.

Así amanecemos, hijo..., así nos dieron las claritas del día, empa-
paos en duelo y **penando** por ti.

Otro pequeño silencio. Se dirige hacia la caja de cerillas en la que descansa la mosca. La coge.

Creo que por fin ha llegao tu hora: la hora de cerrar la cajica...

*Lentamente, cierra la caja de cerillas con una pena infinita. Lige-
ramente, se toca el centro del pecho.*

Me ha quedao... aquí... una cosa... Aquí, dentro, como un nudo
chiquito... Y es que antes te he trolao, te he mentío cuando he
dicho que había pensao en pedirle un traje revenío a tu tío Rafael.
Quería ahorrarte el disgusto, pero... ¿Sabes lo que me dijo el día
que ingresaste en el hospital cuando ya no te quedaban fuerzas pa
echar mano del maquillaje y taparte las cicatrices?

—Es que tu hijo es mu golfo, Curro.

—¡Y tú, un cabrón!

Desde entonces no nos tratamos. Ahora sí, ahora ya lo sabes to.

*Agujerea la caja de cerillas con las púas de un pequeño peine que
ha extraído de la americana.*

Mira, voy a hacer unos bujericos a la caja porque... con la afición
que tienes a la metamorfosis esa, todavía no descarto una señal

tuya pa indicarme que has llegao al cielo, al *tablao de la gloria*, a la luna o a otro planeta... Así, a través de estos bujeros podrás ver a Lola cuando entre... Sí, pues claro que vendrá. A saludar. Y no vayas a creer que tarde mucho...

Ha terminado de agujerear la caja. Tras darle un beso, la deja sobre el cuello del maniquí sin rostro. Se pasa el peine por el pelo.

Estará ya en su camerino plantándose *rosas de fresa* en el pelo...

De nuevo, guarda el peine. Se pone la americana de terciopelo verde. Ahora el maniquí de costura luce sin ninguna prenda su silueta de terciopelo rojo. Descubrimos que tiene la insinuación de unos pequeños pechos femeninos.

Tiene gracia, fíjate... Un traje viejo pa empezar una nueva vida... Nueva vida y nuevo año, porque, aunque falten unas semanas pa cambiar de calendario, nosotros grabamos hoy el programa de Nochevieja...

Anudándose el pañuelo de lunares al cuello, se mira de frente y de perfil en el espejo lateral del escenario.

¿A que ha mereció la pena arreglar el traje?... Tú, ¿cómo me ves, hijo?... *Estoy como nunca*: salvao del naufragio, sin una gota de alcohol en mi cuerpo y a puntico de tocarle otra vez las palmas a Lola.

Da una patadita por bulerías, pone una mano sobre el hombro del maniquí y, casi en un susurro, implora.

Hijo, ayúdame... Hoy soy yo quien te lo pide: ayúdame, tienes que ayudarme. Te juro que, aunque me paguen chachipén, yo esto no lo hago solo por parné. Lo hago por... Por recuperar mi dignidad... Y porque... Porque este es mi último tren y no puedo perderlo... Ayúdame a no volver a perder el compás, por favor... por favor.

En el exterior, tras la cortina de flecos rojos, nudillos golpeando una puerta por soleá.

Aquí está ella, ya te dije que vendría... ¡Adelante!

Oímos una puerta al abrirse. Tras los flecos de la cortina roja, un fulgor, un resplandor de luz al tiempo que la estancia se viste de penumbra. Súbitamente, escuchamos el vuelo de la mosca. Curro sigue con la cabeza el vuelo del insecto.

La mosca... la mosca ha levanta el vuelo...

Curro abre la caja de cerillas, que está vacía.

Se ha escapao por un bujero de la caja, ha jugao con las luces y nos ha dao una señal... ¿Te das cuenta, Lola? Ha esperao a que tú vinieras... Aunque muriera hace unos meses es ahora cuando de verdad le echamos tierra, ¿te das cuenta? Siempre a la verita tuya.

Con cierta cautela, se dispone a colocar las manos sobre los pequeños pechos del maniquí.

Mi... mi HIJA ya está en la luna... ¿Cómo será, Lola? ¿Cómo será esa luna?...

Por primera y única vez a lo largo de todo el espectáculo, oiremos la inconfundible voz grave y real de Lola Flores al tiempo que la luz desaparece de modo gradual sobre el maniquí sin rostro.

VOZ DE LOLA FLORES.— “Es una luna mucho más cálida, mucho más bonita y mucho más artística”.

OSCURO FINAL



MANUEL VEIGA

© Dan Balboa

Actor y dramaturgo. Licenciado en Arte Dramático por el Instituto del Teatre de Barcelona. Autor residente del Teatre Nacional de Catalunya (T-6), donde estrenó el texto *16.000 pessetes*. Ha publicado y estrenado diversas obras en España, Argentina, Cuba, Puerto Rico, Perú, Chile, México, Canadá, Grecia, París... Algunos de sus textos se han traducido al inglés, al francés y al griego. Entre ellos destacan *Una hora de felicidad* y *Jar. Carmen Amaya in memoriam*. Premio Literario de Lleida por *Els altres Candels*. Beca de la Institució de les Lletres Catalanes por *Perifèries*, Premio Gaudí de la Academia de Cine Catalán al mejor cortometraje por *Turismo* (basado en un texto del autor, dirigido por Mercedes Sampietro), accésit del Premio SGAE de Teatro por *Cartones*, Premio Manuel de Pedrolo por *El canto de la sirena*, Premio Serra i Moret de la Generalitat por *Trayecto final*, Premio SGAE de Teatro por *Recreo* (también finalista al Premio Lope de Vega), Premio Salvador Espriu por *La mort dins una baralla de naips*, y Premio AADPC por *Tempesta de neu*. Sus últimos estrenos han sido *Voyage au centre de la terre* (dramaturgia según obra de Julio Verne en el Théâtre de la Villette de París) y el presente texto, *Siempre a la verita tuya*, que obtiene el éxito unánime de la crítica en su estreno y gira posterior.

Como actor teatral ha interpretado textos propios y de otros autores como Lorca, Shakespeare, Calderón, Lope de Vega, Marivaux, Mihura, Musset, Letts, Filippo..., bajo la dirección de Sergi Belbel, Jordi Casanovas, Ramón Simó, J. Maria Mestres, Jaume Melendres... También ha intervenido en series como *14 de abril - La República*, *Vilafranca*, *Hospital Central*, *Candel*, *l'altre català*, *La Riera*, *Nit i dia*, *El rey en el 23F*, *Gavilanes*, *El comisario*...

www.manuelveigadramaturgia.net

APÉNDICE

Glosario

- Achares: Tormento, mortificación.
- Bají: Profecía.
- Bujío: Escondite, sitio reservado.
- Cambroquia: Iglesia.
- Camelar: Enamorar.
- Cuarterón: Persona con una cuarta parte de sangre gitana por parte de abuelo/a.
- Currelar: Trabajar.
- Chachipén / chipén: Auténtico, bueno, bien.
- Chanar / chanelar: Comprender, saber.
- Chavó: Muchacho, chaval.
- Chavorró / chinorré: Criatura, niño.
- Chola: Cabeza.
- Churumbel: Hijo, niño pequeñito.
- Debla: Diosa gitana.
- Duca / duquela / dicouquita: Pena, penita.
- Endiquelar: Mirar, ver.
- Garlochí: Corazón.
- Gil: Frío.

- Jibelar: Cantar.
- ¡Majarí! (exclamación): ¡Por la Virgen!
- Maquear: Arreglarse para una fiesta.
- Mengues. Duendes.
- Moribén: Muerte.
- Parné: Dinero.
- Penar: Decir, referir, hablar.
- Primo: Hermano de raza gitana.
- Puré: Viejo, anciano.
- Ronear: Presumir.
- Payo: Hombre que no es gitano.
- Trolar: Mentir.
- Undibel: Dios.

Relación de alusiones a personas y lugares

- Amaya, la: Carmen Amaya es considerada la mejor bailaora de todos los tiempos. Gitana pura, figura mítica nacida en el barrio chabolista de la playa del Somorrostro barcelonés, paseó su arte por los más importantes teatros del mundo. Genial, autodidacta, presumía de haber aprendido a bailar con el ritmo de las olas del mar. Fue una revolucionaria al ser una de las primeras mujeres flamencas en atreverse a bailar con pantalones. Lola y Carmen fueron amigas y se profesaron admiración mutua hasta la temprana muerte de la segunda en 1963.
- Bambino: Miguel Vargas Jiménez cultivó un estilo personal e inconfundible. Ha sido denominado “precursor de la rumba trágica” por su exasperada forma de meter por bulerías la ranchera, el bolero o el cuplé. En ese palo nunca ha sido ni será igualado. Fallece en 1999.
- Beni, el: Benito Rodríguez, alias el Beni de Cádiz. Se inició como bailaor en la Compañía Flores-Caracol. Luego, rota la pareja artística de estos dos, entraría en la compañía de Lola Flores como cantaor. Artista de inspiración y age personal. La Cátedra de Flamencología y Estudios Folclóricos Andaluces de Jerez de la Frontera le otorga, en 1976, el máximo galardón en su género: el Premio Nacional de Cante.
- Calle de la Fraternidad: En el número 8 de esta calle barcelonesa nació Antonio González Batista, *Pescadilla*, esposo de Lola Flores y padre de sus tres hijos. La calle está situada en el barrio de Gracia, donde gitanos y payos conviven desde antaño en perfecta armonía.

- Calle de María de Molina: En esta calle madrileña tuvo su hogar la familia González Flores hasta finales de los años 1980.
- Camarón: José Monge Cruz fue uno de los mejores cantaores de todos los tiempos. Sin perder su pureza, acercó el arte flamenco a un público joven y ajeno a lo jondo. Telúrico y rodeado de un halo especial, Lola sentía debilidad por él. Ya era Camarón una leyenda viva, pero su temprana muerte en 1992 terminó por convertirle en mito. Coincidió con Lola en la película *Casa Flora*.
- Caripén: Tablao restaurante sito en la plaza de la Marina Española de Madrid que regentaron Lola Flores y Pescadilla durante los años 1970.
- Chacho, el: Josep Maria Valentí, el tercer vértice del triunvirato de la rumba catalana junto a Pescadilla y Peret. Destaca por su elegancia y por incorporar a la rumba el sonido del piano, instrumento que él mismo toca. A fecha de hoy, 2019, es el único de los tres que sobrevive.
- Charco de la Pava: Bodega de la calle Escudillers de Barcelona en la que cuentan que Antonio González (entonces conocido como Aito) y su padre (el primer Pescadilla) empezaron a ventilar rumbas y a mezclar boleros y ritmos cubanos con guitarras y palmas.
- Chocolate: Antonio Núñez, cantaor jerezano, representante de la pureza del cante gitano. Destaca, especialmente, en el palo de la soleá. Obtiene, al margen de innumerables premios flamencos, el Grammy Latino. Es contratado por Lola para el espectáculo *Ella, la de ayer, la de hoy, la de siempre*. Fallece en 2005.
- Comino: Sobrenombre de Francisco (Paco) Flores, padre de Lola. El apodo tal vez derivara de su escasa estatura.
- Diego Pantoja: Jerezano, artista de pellizco y compás, poseedor de una gracia personal única. Viajó y trabajó con Lola en infinidad de galas y espectáculos.
- Faíco: Ese era el apodo de Francisco Manzano, gran bailaor gitano de la saga de los Pelaos. Trabajó muchísimo con Lola. En 1973, la cátedra de Flamencología de Jerez de la Frontera le otorgó el Premio Nacional de Baile. Falleció en 1993.

- Federico: Aunque Lola no llegara a conocer a García Lorca, siempre se refirió a él por su nombre de pila. Ella fue de las primeras en incorporar los poemas del granadino a su repertorio. Pocas veces sonaron mejor los versos lorquianos.
- Las Grecas: Dúo musical, formado en 1973 por las hermanas Tina y Carmela. Llegaron a trabajar en el tablao Caripén de Lola y Antonio. En dicho local, fueron fichadas para grabar su primer disco, con el que obtuvieron un éxito fulgurante mezclando sus voces flamencas y gitanas con músicos del rock. En 1977 graban su último álbum. Una serie de desgracias apagan su estrella. El dúo se disuelve y Tina muere trágicamente en 1995.
- Los Gitanillos: Chalé familiar marbellí, residencia de vacaciones estivales de la familia González Flores.
- Manolo Caracol: Manuel Ortega Juárez, el otro gran cantaor del siglo xx, proveniente de una larga estirpe flamenca. Al margen de su relación personal con Lola, que siempre lo llamó *Caracó*, ambos formaron una pareja artística irreplicable que ha dejado huella en la historia del arte. De 1943 a 1951 trabajaron juntos en varias películas y espectáculos. Falleció en 1973.
- Moncho: Ramón Calabuch Batista, conocido popularmente como el Gitano del Bolero, apreciado en España y Latinoamérica —especialmente en Cuba— como intérprete del género. Nació en el barrio de Gracia y es familia de Antonio González, Pescadilla. Aprendió a cantar al ritmo de rumba catalana experimentando en su fusión con el bolero, que terminaría por ser su camino y su seña de identidad. Hasta su fallecimiento, a finales de 2018, había grabado cerca de 34 discos y seguía conservando el título de rey del bolero.
- Paco Cepero: Francisco López-Cepero, nacido en el mismo barrio jerezano de Lola, es un guitarrista flamenco que ha acompañado con su toque a todas las leyendas: Camarón, Terremoto, Perla de Cádiz... Poseedor de innumerables premios, cabe destacar la Medalla de Oro a las Bellas Artes. También es compositor de numerosos temas, entre los que destaca el primer gran éxito de Lolita: *Amor, amor*.

- Paló: Ramón Valentí, conocido por los jóvenes gitanos como el James Brown de la rumba catalana, tenía un carisma fuera de lo común. Tío Paló no se profesionalizó ni grabó en un estudio hasta que, con 68 años, Sicus Carbonell produjo el proyecto *Patriarcas de la rumba*, en el que trabajó junto a su hermano Tío Toni. Falleció en 2009.
- Paquera de Jerez, la: Francisca Méndez, artista de potente y muy gitana voz. Su cante venía de los ancestros, de lo más jondo. Tocó todos los palos, pero en su amplio repertorio destacaba su maestría y compás en las bulerías de su tierra. Falleció en 2004.
- Pastora: Pastora Rojas Monje, más conocida como Pastora Imperio, es una de las figuras más representativas del folclore flamenco de todos los tiempos. Su consagración como estrella de culto le llega de manos de Manuel de Falla al estrenar *El amor brujo*. Artista de variado repertorio, destaca su inigualable bruceo en el baile. Fue, junto a Carmen Amaya, el ídolo de Lola desde pequeña. Mantiene su posición de estrella hasta 1962, año en el que se retira. Su muerte llegó en 1979.
- Peret: Pere Pubill Calaf, gitano de Mataró, es otro grande del triunvirato de la rumba catalana. Él es quien la lanza a sus cuotas de popularidad más alta y la pasea por todo el mundo. En los años 1980 abandona su actividad artística para ejercer de pastor evangélico. En la década de 1990 vuelve a la palestra en plena forma. Buen artista y compositor, su repertorio está plagado de enormes éxitos y discos de oro. Fallece en agosto de 2014. Igual que en el caso de Pescadilla, su legado de mito rumbero continúa vivo.
- Pescadilla / Pesca / Aito: Antonio González Batista es uno de los tres componentes del triunvirato de la rumba catalana. Educado en la guitarra flamenca, en su juventud barcelonesa se le conocía con el sobrenombre de Aito, ya que Pescadilla era el apodo de su padre. En 1957 abandona su barrio de Gracia de Barcelona para casarse con Lola, con la que tendrá tres hijos también artistas: Lolita, Antonio y Rosario. Dotado de un prodigioso soniquete y de una voz nostálgica personalísima, era el número uno cantando boleros por rumba. Durante años acompañará a su mujer a la

guitarra y, poco a poco, humilde y consciente de la luz sobrenatural de su esposa, irá espaciando su actividad artística y privándonos de la elegancia y grandeza de su arte. Fallece en 1999. Conserva su halo de rumbero de leyenda más allá de su muerte. Sus escasas grabaciones discográficas son hoy joyas para los coleccionistas.

- Polla, el: Joan González Batista, uno de los hermanos de Pescadilla. Cuentan los viejos gitanos de Barcelona que era otro fenómeno rumbero.
- Prado del Rey: Estudios de Televisión Española fundados en 1964 para sustituir a la anterior sede de TVE, ubicada en el paseo de la Habana de Madrid. En 1973, al hacerse una importante parte de la producción televisiva aún en blanco y negro, se construyó un edificio específico en Prado del Rey para producciones en color. En 1995 se tuvieron que cerrar los edificios Color por problemas de aluminosis. En 2011 se demolieron.
- Rosario: Así se llamaba la madre de Lola y con ese nombre bautizó la Faraona a su hija pequeña.
- Teatro Monumental: Desaparecido teatro madrileño sito en la calle Atocha, en el que Lola Flores estrena en marzo de 1974 su espectáculo *Ella, la de ayer, la de hoy, la de siempre*.
- Xairo: Sala de fiestas madrileña sita en los sótanos del Teatro Albéniz. En esta sala se negó Lola Flores a actuar para respaldar la huelga de actores del año 1975.

Obras vinculadas a Lola Flores con mención en el texto

CANCIONES

Del repertorio de Lola Flores

- *A la sombra de tu pelo*: zambra de León y Quiroga.
- *A tu vera*: bolero flamenco de León y Solano.
- *A una carta me lo juego*: tema musical compuesto por José Ruiz Venegas, Dolores Flores y Abraham Avian.
- *Camaleón*: rumba pícara de Dolores Flores Ruiz que, aunque nunca se grabó, Lola interpretaba en sus actuaciones personales.
- *Cómo me las maravillaría yo*: tanguillo de Rafael de León y Juan Solano perteneciente a la película *Casa Flora*, en la que Lola coincidiría con el genio del flamenco Camarón de la Isla. El tema, considerado por muchos como el primer rap que se interpretó y grabó en España, fue versionado años después por Rosario.
- *El Lerele*: zambra-gitana de Currito y G. Monreal. Fue el tema que encumbró a Lola en una actuación para la Asociación de la Prensa en el Teatro Fontalva de Madrid. Su hija Lolita lo versionó en un disco homenaje a su madre.
- *El tablao de la gloria*: poema de Manuel Benítez Carrasco.
- *Esto se acabó*: canción-zambra de Ochaíta y Solano.
- *Estoy como nunca*: tema que Lola nunca llegó a grabar en disco, pero que estrenó en el programa de TVE *Esta noche, fiesta* de José María Iñigo, en el que perdió su mítico pendiente.

- *Jerezana*: pasodoble de Bolaños, Marco y Villajos que popularizó Pastora Imperio con el título de *Cuna cañí*, y al que Lola cambió la letra para versionarlo a su manera.
- *La casa en el aire*: bachata-rumba de R. Escalona que Lola versionó junto a su marido Antonio González Batista, Pescadilla, y que, posteriormente, también versionaría su hija Rosario.
- *La niña de fuego*: zambra de Quintero, León y Quiroga perteneciente al repertorio de la pareja Lola Flores-Manolo Caracol. Posteriormente ha sido versionada, entre otros, por Miguel Poveda.
- *La Salvaora*: zambra de Quintero, León y Quiroga del repertorio de Lola Flores-Manolo Caracol. Posteriormente ha sido versionada, entre otros, por Miguel Poveda.
- *La Zarzamora*: pasodoble-marcha de Quintero, León y Quiroga perteneciente al repertorio de Lola y que, más tarde, versionaría su hija Lolita.
- *La flor del temperamento*: pasodoble de Quintero, León y Quiroga.
- *Limosna de amores*: zambra de Quintero, León y Quiroga. Años después la versionaría Lolita.
- *Pan y chocolate*: rumba de Ramón Epifanio Pérez Rivas que Lola interpretó junto a toda su familia en el homenaje que le tributaron en Miami en 1990, apoyado por el directivo de CBS Tomás Muñoz. Durante la celebración destacó, entre otras interpretaciones, su electrizante dúo junto a la irrepetible Celia Cruz.
- *Pena, penita, pena*: zambra-farruca de Quintero, León y Quiroga escrita originariamente para Luisa Ortega, hija de Manolo Caracol. No obstante, fue Lola quien popularizó el tema en todo el mundo.
- *Pidiendo guerra*: pasodoble de León y Quiroga.
- *Te lo juro yo*: canción de Quintero, León y Quiroga. Posteriormente, la versionaría su hija Rosario.
- *Te solté la rienda*: célebre ranchera del mexicano José Alfredo Jiménez magistralmente llevada por Lola al terreno del flamenco.

Del repertorio de Antonio González Batista, Pescadilla

- *Sarandonga*: rumba popular grabada por Antonio González. Más tarde, su hija Lolita versionó y grabó con gran éxito este mismo tema.
- *Si yo pudiera detener el tiempo*: rumba popular grabada por Antonio González. Posteriormente, su hija Lolita versionó y grabó este mismo tema. También Lola Flores la interpretó en algunas de sus actuaciones en vivo.
- *Tiritando*: tema de Charly Tonto grabado por Antonio González.
- *Trulerele*: rumba popular grabada por Antonio González.

Del repertorio de Antonio González Flores

- *Atrasar el reloj*: tema de Antonio González Flores y Kelly. Fue grabado por Antonio y, posteriormente, versionado y grabado por Lolita.
- *Huracán*: tema de Antonio González Flores.
- *Rosas de fresa*: tema de Antonio González Flores y L. G. Escolar grabado por Antonio.
- *Una espina*: tema de Antonio González Flores grabado por él y, posteriormente, versionado por Lolita. Destaca también la versión de Joan Manuel Serrat.

Del repertorio de Carmen Flores

- *Cobarde*: tema de Benito Rodríguez, *Beni de Cádiz*.

Del repertorio de Lolita

- *¿No notas que estoy temblando?*: canción compuesta por Juan Carlos Calderón.

- *¿Quién lo va a detener?:* letra y música de Antonio González Flores, Dolores González Flores y Antonio Carmona, grabado por Lolita.
- *Te lo regalo* (popularmente conocido bajo el título *Pa ti*): tema de Dolores González Flores grabado por Lolita. Su madre Lola, aunque nunca llegó a grabarlo, lo interpretaba asiduamente en sus actuaciones en vivo.

Del repertorio de Rosario González Flores

- *De mil colores:* compuesto y grabado por Rosario, hija menor de Lola.
- *Mía mama:* tema de Rosario González Flores, Antonio González Flores y Fernando Illán.
- *Sus fantasías:* canción de Dolores Flores Ruiz dedicada a su hijo y en cuya composición intervino Antonio.

AUDIOVISUALES

- *De color moreno* (1963): película dirigida por Gilberto Martínez y protagonizada por Lola Flores y Antonio González, Pescadilla. Prod. España-México.
- *El balcón abierto* (1982): serie televisiva de Jaime Camino basada en textos de Federico García Lorca e interpretada por Antonio Flores, Lola Gaos y Amparo Muñoz.
- *Embrujo* (1947): cinta dirigida por Carlos Serrano de Osma y protagonizada por Lola Flores y Manolo Caracol. Hoy es considerada una película de culto por su vanguardismo.
- *La Faraona* (1955): filme de René Cardona protagonizado por Lola Flores y Agustín Lara. Prod. España-México.
- *Limosna de amores* (1955): largometraje de Miguel Morayta protagonizado por Lola Flores y Miguel Aceves Mejías. Prod. España-México.

- *Lola Torbellino* o *Los tres amores de Lola* (1955): película dirigida por René Cardona protagonizada por Lola Flores y Agustín Lara. Prod. España-México.
- *Mil y una Lolas*: documental dirigido por Pilar Pérez Solano para Canal+, en el que Manuel Veiga, autor de *Siempre a la verita tuya*, interviene junto con otros personajes como Félix Grande, Rafael Amargo, Juanito Díaz, Juan Ignacio García Garzón, la Macanita, Miguel Bosé...
- *Pena, penita, pena* (1953): película de Miguel Morayta protagonizada por Lola Flores y Luis Aguilar. Prod. España-México.
- *Rencor* (2001): película de Miguel Albadalejo protagonizada por Lolita y Jorge Perugorriá. Por este film Lolita obtuvo el Premio Goya a la Mejor Actriz Revelación en 2002.

ESPECTÁCULOS

- *Cabalgata* (1943): montaje escénico de Quintero, León y Quiroga para mayor gloria de Mari Paz. Lola debuta siendo una artista de relleno. El 6 de julio de 1942, en una representación a beneficio de la Asociación de la Prensa en el Teatro Fontalva de Madrid donde la función iba a ser radiada, Lola canta *El Lerele* entre acto y acto. Tendrá que repetir cuatro veces ese número a petición del público y conseguirá un éxito clamoroso. Este espectáculo fue el inicio de su despegue artístico.
- *Ella, la de ayer, la de hoy, la de siempre* (1974): espectáculo musical de Lola Flores.

LIBROS

- *Lola, en carne viva*: biografía de Lola Flores firmada por Tico Medina.

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO